

LA DEFENSA PRIMARIA

SILVIA MAIOLI

Las consideraciones teóricas más importantes sobre la función primaria se encuentran en la obra de Freud en el “Proyecto de Psicología para Neurólogos”. Por tratarse de una función deberá considerarse primero que hay un sistema que se constituye dando origen a un aparato psíquico precario, que funciona por descargas eléctricas o cantidades energéticas que logran el desplazamiento y mantienen cierta homeostasis.

Podríamos pensar que la defensa primaria, término que fue usado casi como sinónimo de represión y que Freud va a ir abandonando a medida que desarrolla otros conceptos teóricos; supone la instalación en el aparato de un determinado dispositivo cuyo funcionamiento aseguraría que la represión se desarrolle como mecanismo predominante. Esa defensa indicaría que se constituyó un “estado afectivo psíquico” que muestra que el aparato logró “...representar mediante imágenes fantaseadas un determinado estado afectivo...” que será de dolor o de satisfacción (p. 260)

En efecto, serán las primeras experiencias como signos o marcas inaugurales de algo que puede ser percibido como agradable o desagradable.

Por esta causa, es que se necesitaran numerosos procesos primarios para que algo sea ocupado, para nosotros, será representado.

De la experiencia de dolor-satisfacción Freud pasa a la vivencia de cada una de ellas. Nuevo estatuto que le da a un signo que ahora queda registrado

como Percepción y que tendrá la particularidad de mostrar que se ha instalado un texto.

En el *Proyecto*, Freud va destacando que la Función Primaria incluye tres tipos de sistemas neuronales, en particular debe constituirse el sistema de neuronas de “ ω ” Percepción. Su función será principalmente cancelar estímulos endógenos como el hambre, la respiración y la sexualidad.

Suponemos entonces que en un momento determinado el aparato psíquico logra reprimir lo pulsional mismo y lo realiza mediante un movimiento reflejo que incluye lo que viene del mundo exterior (incluye quien ampara-auxilia) y lo percibido del interior en la cual la sexualidad logra hacerse un lugar definiendo ese “estado afectivo psíquico” que pone a trabajar al aparato en el sentido de la represión.

Aquí ya tenemos la representación de una neurona investida que supone una actividad, que pensamos como los primeros textos que un aparato logra retener, sería un primer orden que darán a lo percibido la posibilidad luego de ser recuerdo.

De la huella mnémica al recuerdo se necesitará indagar en esas “conexiones asociativas” que Freud plantea en relación a la histeria, ya que el investimento libidinal muestra sus conexiones con el trazado asociativo, lo vemos así en los síntomas.

Llegamos a trazos que son huellas, que representan los primeros diques o pantallas, que pondrán un límite entre un adentro y un afuera. Su función claramente defensiva-activa impone las primeras fantasías que permitirán, gracias a la efectividad de las neuronas de Percepción, introducir la cualidad que indicaría

que el yo incorpora el carácter temporal. Se trata de un “periodo psíquico” que llega a la conciencia como cualidad.

Entonces, el inconciente se constituye por marcas interconectadas que supone un “orden”, del lado conciente afectado por la noción de tiempo, parecería que nuestra conciencia no hace más que repetir lo inscripto previamente, quedando así como un polo de atracción.

Recordemos como Freud se refería a la Vivencia de dolor: “...Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (por nuevas percepciones) se establece un estado que no es de dolor pero tiene semejanza con él...” (p. 365)

La actividad psíquica entonces es impulsada hacia un retorno por la vía de la repetición. Lo que aportaría la vivencia de satisfacción es que cada vez que ésta se produce, hay una aliteración interior, camino indispensable para que el yo se desarrolle.

Lo que limitará a la función primaria será la punción secundaria, elaboración yoica que facilita el entendimiento-comunicación y también limita el desvalimiento inicial en el ser humano. Se trata del lenguaje y su adquisición. Asegura al ser humano que allí está “la fuente primordial de todos los motivos morales” (p.368)

Llamamos represión primaria a la imagen-recuerdo del objeto producto del estado de deseo y su repetición inconciente por efecto de la percepción, que nombramos también como alucinación.

Se trata indudablemente de superar mediante sustituciones, objetos alucinados-fantaseados.

Dicho de otro modo, el aparato logrará una serie de inhibiciones cuyo camino daría origen al yo por las sucesivas alteraciones que lo van modificando: “El yo se producirá por el efecto de la inhibición sobre los procesos primarios” (p. 369)

En esta operación el proceso primario alejará-reprimirá textos como imágenes fantaseadas que producen displacer, por el impacto de las experiencias y vivencias de dolor conjuntamente con otras, que producirán placer, en el sentido de las experiencias-vivencias de satisfacción.

Referencias

Freud, S. (1992). Proyecto de Psicología para Neurólogos. En *Obras Completas*.

(Vol. 1, 3ra. Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). Manuscrito K. En *Obras Completas* (Vol. 1, 3ra. Reimpresión).

Buenos Aires: Amorrortu Editores.